

Entre sus planes están el de luchar muy duro para llegar a ser un gran abogado. Y por eso, asegura:

-Sé que algún día lo voy a lograr, porque imposible es lo que uno no hace.

Junio de 2003

La reina de la noche

Carlos Andrés Arismendi Muñoz¹

Nací en Cali hace veintiséis años y soy estilista desde hace seis. Trabajo en todo lo que tiene que ver con belleza, maquillaje, corte y asesoría de imagen. Fuera de la peluquería trabajo como maquillador para comerciales y he hecho alrededor de unos treinta catálogos de ropa. También hago fotografía, doy asesorías de pasarela y hago shows: soy transformista desde hace cuatro años. Considero que es un arte, otra forma de mostrar el sentimiento y la creatividad del ser humano.

Cada show me lo pagan dependiendo del sitio. A veces me pagan doscientos cincuenta mil pesos, doscientos. Hay otros que de pronto no tienen mucho presupuesto; entonces, dependiendo de qué tan amigo sea del dueño, le cobro menos o lo hago gratis.

El proceso de transformación para un show varía de acuerdo con lo que vaya a hacer. A la hora de maquillarme no tengo un reglamento. Puedo empezar con los ojos, luego la piel, después la boca. No tengo un parámetro a seguir. Hay veces que me tengo que poner muchas cosas en la cabeza. Entonces empiezo primero por eso, luego me maquillo, después me visto. Eso sí, lo último que hago es ponerme los zapatos, porque cuando me pongo los zapatos es como si empezara un acto de magia. Ya soy Erick, ya soy el artista. Siempre he creído que la magia de un transformista está en los zapatos.

Los zapatos varían de acuerdo con lo que uno vaya a hacer. Por ejemplo, cuando bailo tango, pues tengo zapatos para tango, igual zapatos para música mexicana, para salsa, etc. Todo depende de la ocasión, del día, de la discoteca, de la hora, de qué tanto impacto vaya a tener el show. Además, un hombre se viste de mujer porque quiere llamar la atención, entonces hay que llamarla a través de los zapatos.

¹ Cali, 1983. Egresado de Administración de Empresas, Universidad [cesi, Cali.

Nosotros utilizamos zapatos tan altos que ni las mismas mujeres los utilizan. Con ellos atraemos las miradas, las atrapamos.

El busto sí depende del traje. Me pongo icopor o espuma, pero hay algunos vestidos que ya lo traen. Varias veces se me ha salido en el show porque al ser hombre y tener un traje muy apretado, muy escotado, o al hacer piruetas, puede pasar. Cuando me ha sucedido he corrido con la suerte de disimularlo bien.

Lo que pasa es que el público se estresa más que yo, porque todo el mundo empieza a señalarte, a decir que se te está saliendo, o viendo, el icopor. Si puedo me lo acomodo de una manera muy natural, pero si yo veo que no puedo, pues no vaya parar para que ahí sí todo el mundo diga "vea, mire que se le ve". Hay gente que lo nota como hay gente que no. Entonces, yo sigo jugando con la gente que no lo está viendo.

Las personas se preguntan cómo es que me guardo el pene, porque cuando uno sale a hacer un show va en trusa o en un hilo dental, y todo el mundo mira a ver qué es lo que tengo puesto. Hay vanas formas, dependiendo del traje que uno se vaya a colocar. Por lo general uno coge el pene y se lo tira para atrás por el medio de las piernas, y los testículos los devuelve con mucho cuidado, claro está, y después se pegan con una cinta o un esparadrapo, o simplemente se usa una tanga que quede ajustada, dependiendo de la ropa y de lo que vaya a hacer.

Una vez me invitaron a un concurso que hacen cada año en una discoteca. Y como soy una persona de retos, lo asumí. Entonces, participé y pasé las eliminatorias, pero no a la gran final. Pero ese mismo año hicieron otro concurso, en otra discoteca, y ese sí lo gané. Participé como en cuatro concursos, de los cuales gané dos y en los otros dos quedé de segundo.

Para la calificación de los concursos tienen en cuenta vocalización, belleza en cuanto a transformar, es decir, que se vea como una mujer, que sea femenina, que sepa caminar en tacones, que domine la pasarela y que haya un equilibrio en todo: peluca, vestido, zapatos, escenario. También que tenga carisma, que tenga energía, que tenga una interconexión con el público.

En las premiaciones no importa tanto el galardón. Vale, más bien, el reconocimiento al esfuerzo que uno hace porque es innegable que los dueños de las discotecas saben que una peluca, un vestido, unos

zapatos o un maquillaje, valen mucho más de lo que ellos le pagan a uno. Es como si le dijeran a uno "muchísimas gracias por el esfuerzo y por compartir con la discoteca", porque de una u otra manera eso les genera buenos ingresos.

Yo creo que todo artista el día que pierda el miedo, ese día lo va a hacer bien.

Yo siento nervios hasta que llego al escenario y cuando ya estoy allí, se me olvidan. Es que ya le tengo confianza.

Un día estaba haciendo un show en una discoteca e iba a hacer un acto que se llama "el salto del tigre", que es pasar por encima de una silla. La discoteca estaba superllena y había mucha euforia entre la gente. El salto lo había estado ensayando antes pero nunca lo había hecho en público. Entonces me dije: "bueno, esta es la oportunidad de hacerlo". Cogí la silla, salté y le pegué con las rodillas: me partí dos dientes. Sin embargo, todo el mundo gritaba: "¡bravo, bravo!", porque pensaban que eso era parte del show. En ese momento yo no me toqué la boca, ni nada, sino que seguí y lo terminé. Muy poquita gente se dio cuenta, y al rato me agarró la lloradera.

Estos shows siempre existieron y los hacían al escondido.

Ahora la gente es más liberada y hablan de ellos, los comentan y hasta los recomiendan. Antes eran tabú, pero hoy en día las personas los miran como algo normal. Si nos devolvemos en el tiempo, uno veía por ejemplo a Ban George maquillado, con prendas de mujer y con peluca. Y ¿eso qué es? Pues un Dragqueen. Y estamos hablando de mucho tiempo atrás. La gente prefería no hablar de eso porque no estaba permitido. Pero hoy en día es algo muy normal. Ahora la gente va a una discoteca gayo a cualquier restaurante y se encuentra un Dragqueen, un toque diferente en la rumba.

En mi familia nunca tuve el problema del rechazo, ni nada de eso. Siempre lo supieron o sea que nunca hubo que hablar del tema. Me han visto en televisión, en algunos eventos, o han visto fotografías, pero nunca hablamos al respecto. Me respetan así como yo respeto lo que ellos piensan de mí.

Yo no quiero tener familia porque soy gayo. Qué tal tener un hijo, que crezca y que le toque decir "es que mi papá es gay": Eso no se justifica. No porque yo no pueda hacer un hijo: la verdad, uno lo puede hacer, perfectamente, sino que todo tiene su espacio y su lugar.

Si ya asumí que soy gay, no le vaya dar mal ejemplo, no quiero meter a otro en un cuento que es mío. Eso es todo. Hay muchas parejas gay que se unen y adoptan un niño legal o ilegalmente, pero de una u otra manera eso es introducirlo en una historia que no tiene nada que ver con él. El cuento es que yo no decidí ser gay, pero al adoptar un niño con otra persona estamos destruyendo a una tercera persona que de pronto lo asume y lo vive de otra manera. Y es posible que no aprenda a vivir con eso. Entonces, creo que cada cual hace con su vida lo que quiere. No podría tener un niño en mis manos, no porque no lo fuera a querer ni porque no le fuera a dar buena vida, sino porque no es lo lógico para mí.

Entre el género gay hay varias diferencias. Por ejemplo, existe el gay que es transformista, que es mi caso, que es un hombre común y corriente que, independiente de que sea gayo no, se transforma en una mujer, en un artista o en alguna cosa. Ser transformista no necesariamente implica ser gayo. Existe otra faceta que son los travestis, los que adoptan una posición de mujer, de cabello largo, silicona y todo lo que tenga que ver con el aspecto de mujer de día y de noche. y existe el transexual que es el que recurre a la cirugía y le cortan el pene. Todos somos gays, pero cada uno se mete en el rollo que más le gusta.

El Dragqueen hace parte del transformismo. Un Dragqueen es una combinación entre el hombre y la mujer, un poco exagerado. Significa algo así como la reina de la noche, que es la persona encargada de transmitir alegría, de reírse, de divertir a la gente. A los Dragqueens nos dan un tema, nos dicen, por ejemplo, la fiesta de tal día se llama la fiesta española. Entonces ya uno verá cómo maneja el tema, si coge cartas o naipes o cualquier otra cosa, el hecho es representarlo de una manera divertida.

La envidia existe en todas partes y en toda profesión: entre los médicos, entre los estilistas, entre los políticos. Ese tema hay que saberlo manejar. He tenido problemas, pleitos, peleas, comentarios, cualquier cantidad de cosas. Se ve muchísimo en este medio el que le copió el vestido, la peluca, el estilo o el paso. Todo el mundo tiene un estilo diferente, pero lo que pasa es que si hay un tipo de música que se llama salsa y alguien baila salsa, pues son los mismos pasos. Que uno lo haga con más gracia que otro, pues es otra cosa, pero la salsa se baila igual. Y hay gente que dice "ese paso es mío", pero los pasos

no son de nadie, son del que los haga y los aplique en el momento adecuado.

Más adelante me gustaría viajar. Sólo he viajado dos veces y quiero conocer más, quiero realizarme más como persona, como trabajador que soy, aprender nuevas cosas, porque sé bailar, sé muchas cosas de peluquería, tengo nociones de cocina, de todo. Me gusta saber de todo porque creo que el ser humano debe ser íntegro y no debe ser sólo médico, no debe ser sólo zapatero, debe saber de todo un poquito.

En este momento vivo con dos amigos en el apartamento. Pero para mí vivo solo porque mi comida, vestidos y todo lo tengo que pagar de mi bolsillo. Cada uno de mis amigos está en su cuento y cada uno coge por su lado. Eso sí, nos hablamos cuando hay que pagar el arriendo, el teléfono y esas cosas, pero de resto cada uno vive su vida y, claro está, nos ayudamos cuando cada uno lo necesita. Pero realmente me gusta la soledad.

En una oportunidad tuve un problema con un policía que estaba de civil y fue a ver el espectáculo. Ese día yo estaba muy bien vestida y todo salió perfecto. Todo el mundo aplaudía, la gente decía que tan bonito, que tan chévere. Entonces yo salgo a las gradas y él me empieza a gritar que tan malo el show, que yo tan feo, que tan fea la ropa. Y siguió molestándome. Yo simplemente le dije: "Señor, si no le gustó el show lo siento, pero hay mucha gente aquí que sí le gustó": Entonces, él me empujó y le dije: "Señor, cuánto pagó usted por entrar aquí, cuánto se ha tomado, si quiere yo le pago todo, pero no siga gritando de esa forma". Ese tipo estaba ebrio, me agredió y me puse a pelear con él. Él pensó que porque yo era gay y estaba vestido de mujer iba a barrer y a trapear el piso conmigo. Le pegué una cascada impresionante y todo el mundo me decía: "Bien hecho, ese señor es muy alzado": Entonces me amenazó, que me iba a matar y una cantidad de cosas. Me fui para la casa, porque siempre vaya cambiarme al apartamento. Me cambié, regresé y ese man me estaba esperando. Todos mis amigos me decían: "No vayas, que te va a matar". Yo simplemente fui y le dije: "¿Qué es lo que pasa?, hablemos": pero él me dijo que no. Entonces volví a cascarlo por segunda vez en la misma noche. Llamaron a la policía y no pasó nada porque al momentico salió y se fue. Él no presentó cargos porque ¿cómo? Un policía, el día del permiso, de civil, en un sitio gay, borracho, agrediendo a una persona que en

ese momento es un artista, y con testigos que podían declarar que yo estaba haciendo un show, ¿cargos de qué? Yo no presenté una denuncia porque, en el fondo, quedé satisfecho, pues me hice respetar, y si yo hubiera pasado por alto esa agresión, entonces todo el mundo nos seguiría molestando y fregando.

Erick estudió Ingeniería de Sistemas y es un tipo disciplinado, extrovertido, conversador e inteligente, que sabe qué es lo que quiere y para dónde va.

Es un hombre claro al exponer sus opiniones. El ser una persona con los pies bien puestos en la tierra le permite no temer a decir lo que hace y porqué lo hace. Es alto, de piel morena y de muy buena textura física, gracias a que practica baloncesto, atletismo y natación. Su cabeza rapada le permite utilizar cualquier tipo de peluca sin ninguna dificultad. Al transformarse, procura engalanarse con vestidos cortos muy ceñidos al cuerpo, para así resaltar su figura, poco común en el género masculino: una cintura y unas piernas que envidiarían cualquier mujer. Se maquilla con mucha habilidad y delicadeza, características que lo han convertido en un prestigioso y muy reconocido estilista de la ciudad. Mientras me habla en su cuarto, abraza un viejo oso de peluche como si fuera su mejor amigo, su ser más querido. Presiento que ese pequeño oso de peluche conoce todos y cada uno de los secretos más íntimos y mejor guardados de Erick. Le pregunto, entonces, sobre el significado que tiene para él, y mirándome con un gesto de tristeza, dice que se lo regaló el hombre que más ha querido en su vida. Pero ese hombre ya falleció.

Junio de 2004

Tenaz
Claudia Ochoa'

y en lo único que podía pensar era en la trivialidad e insignificancia con que lo estaban condenando: kilo y medio. ¿Qué es eso? Una ridiculez en comparación con lo que había tratado antes: una, dos, hasta tres toneladas y media de polvo llegó a manejar con los Rodríguez, y ahora piensa que lo encierran de por vida por un banal, despreciable e infeliz kilo y medio. ¿Tiene eso nombre? Dio puños y patadas hasta que fue reducido por los policías que lo cogieron. Corría, los insultaba, no creía lo que estaba pasando; sabía que esta vez sí iba a ser compleja e intrincada su salida, pues estaba consciente del riesgo que corría si lo sorprendían con droga. Cadena perpetua eran dos palabras que nunca pasaban por su cabeza cuando hacía lo suyo.

-Lo que sentí ese día es indescriptible. Yo creo que nadie se lo puede imaginar porque casi nadie se va a encontrar en esa situación. El cuerpo estaba caliente y la mente sólo me gritaba: "corré, corré": Era adrenalina mezclada con temor, miedo y angustia, era horrible. Ellos se me vinieron encima cuando salí a correr del carro y me pegaron una muenda que me dejó tirado en el piso medio muerto. Y ahí fue que vine a caer en cuenta que la había cagado en grande y que esta vez sí no había poder humano que me sacara de este lío.

Fer, de cincuenta y tres años, fue un niño precoz y de buena crianza. Nunca pensó que terminaría en una cárcel de Estados Unidos pagando cadena perpetua. Nació en Dagua y fue el mayor de cinco hermanos. Su mamá era la profesora de la escuela y su papá, quien lentamente fue ascendiendo hasta convertirse en jefe de la estación de bombeo del sur, fue trabajador de Ecopetrol, oleoducto del pacífico en aquel entonces. Efraín, su papá, rígido y disciplinado, los cascaba a cada rato.